

Asturias es liberal.

Las ideas democráticas se infiltran en las poblaciones, en la masa del pueblo hasta sus más íntimos elementos. Pero sobre todo penetran hasta el corazón y la médula de los pueblos como Gijón, industriales y fabriles. Podrán estar latentes, pero existen; y, cuando la ocasión lo demanda brotan, surgen, explotan sin que pueda impedirlo fuerza alguna posible. ¿Qué extraño es, por consecuencia, que la estancia del Sr. Sagasta entre nosotros haya sido un continuo clamoreo de entusiasmo, un incesante resonar de vítores, un colmo de triunfo, una fiesta sin interrupción de aplausos y alegrías.

Pero no ha sido solo Gijón. Como dice muy bien un conocido liberal desde «La Correspondencia de España,» Sagasta acaba de recorrer los distritos de Infesto, Gijón, Pravia, Oviedo... y en todos ellos las manifestaciones de simpatía tributadas al jefe liberal han demostrado claramente que si pudieran votar como sienten, esos distritos, estarían representados por diputados liberales. El pueblo, regocijado, vitorea á D. Práxedes, las gentes se apresuran á estrecharle la mano, las familias engalanan sus moradas, y cualquier extraño que esto vea puede aseverar que el pueblo asturiano, dejado en libertad, confiaría la gestión de la cosa pública, por suficiente mayoría de sufragios, al partido liberal dinástico.

«Yo quisiera,» agrega el comunicante, «que *La Epoca* anduviera por aquí; y vería, donde quiera que la carretera atraviesa un poblado de cuatro casas, un arco de ramaje; y donde quiera que un grupo de aldeanos, á la sombra de un castaño, espera el paso de la comitiva, oíría un *viva Sagasta...*»

Así es, en efecto, porque dentro de la población asturiana, honrada, trabajadora, buena y sufrida, fermenta el desvío para el partido conservador que tanto daño ha causado á esta bella provincia á la que en mal hora importó el irritante caciquismo, la opresora influencia del tirano político y la invasión de los holgazanes vividores. Y, como esto no pueda ocultarlo un pueblo, por muy circunspecto que él sea, se conoce en Asturias enseguida que á ella se llega y por eso creemos que el Sr. Sagasta habrá advertido, en el acto, como nota distintiva, en su visita, «la

universalidad de las manifestaciones de afecto que le prodiga el pueblo asturiano.» Diremos, pues, también nosotros que el Sr. Sagasta no pudo menos de haberse convencido de que es un hombre popular, pero muy popular; y eso en una tierra que, los políticos madrileños creían entregada en cuerpo y alma al más ferviente pidalismo.

Asturias ansía verse libre de esa fuerza oculta que la avasalla, la sujeta, la oprime, que le ata los brazos de la agricultura, de la navegación y de la energía fabril, que se opone á sus legítimas aspiraciones, y que infiltrándose en todos los órdenes del desenvolvimiento social le presenta como obstáculos invencibles la ineptitud en las oficinas, la pasión en los funcionarios y el caciquismo en el aire respirable.

Porque nada se hace, nada se resuelve, nada se dispone en Asturias que ántes no pase por el visto bueno del cacique conservador. Y de esto á la esclavitud solo hay un paso. Pero, bien claro se vé que pronto, muy pronto, esta provincia esforzada romperá los lazos que la aprisionan, deshará los moldes que la oprimen, destrozará los diques que se la oponen y echará al suelo á ese dios conservador á quien hoy todos los ambiciosos adoran, ante quien todos los ineptos se postran y del cual basta ser amigo para ejercer la arbitrariedad y hacerla triunfar detrás de la ley si es necesario.

Y pues á grandes males hay que aplicar grandes remedios, aplíquese al abuso de los conservadores el remedio de la redención asturiana. Sagasta lo ha dicho en el inolvidable discurso de Gijón: Allí donde haya un adversario, á luchar hasta vencerle. Sí, donde quiera que exista la señal de la dictadura reaccionaria, allí surgirán los liberales, allí estarán aquellos que hoy rodean á Sagasta y le vitorean, allí pelearán por la causa de la libertad hasta derrotar á los señores y dueños del feudo asturiano, allí, en fin, lucharán hasta vencer al adversario.

Y que hay elementos en la provincia para realizar este ideal, para cambiar el insostenible modo de ser de la política asturiana, lo dicen muy alto los alardes de fuerza numérica, las demostraciones de vida que acaba de dar el partido sagastino.

Cese el baldon de que estando en el poder el partido liberal, gobierne á esta provincia el elemento con-

servador. Aquí existen hombres capaces de regirnos, liberales consecuentes, gentes que, aun á trueque de perjudicarse en sus intereses particulares, se dedicarán á administrar la provincia, el municipio; se desvelarán por regularizar las funciones públicas, y conseguirán variar por completo este desdichado aspecto que hoy ofrece á toda persona digna y afecta á las ideas liberales, la provincia de Asturias, la provincia independiente por antonomasia, sujeta por completo al capricho de un señor.

Y lo que es peor que todo, de un señor mestizo.

A NUESTROS AMIGOS.

Agradecemos cordialmente á nuestros correligionarios las noticias y los artículos con que favorecen á la redacción de *EL LIBERAL*, y les rogamos nos sigan prestando su muy grato concurso de colaboración, en la seguridad de que será tan bien aceptado por nosotros como hasta ahora lo ha sido.

Todo lo que contribuya á difundir las salvadoras ideas que constituyen nuestro lema, será alabado por los liberales, y sancionado por la opinión pública, que se impone, y que anonadará, por fin, la política conservadora, con todas sus alianzas y componendas.

Sigan, pues, remitiéndonos los buenos amigos sus observaciones y escritos, que aquí estamos nosotros, en la brecha, para darlos á conocer al público y para propagar toda idea que pueda contribuir al triunfo del gran partido liberal dinástico.

Por mucho que abunde el original, no echaremos, de ningún modo, en olvido el concurso de los correligionarios políticos y en tiempo oportuno publicaremos todos los trabajos que para *EL LIBERAL* nos sean por ellos remitidos.

Por consiguiente, aun cuando algunos artículos no fueron hasta el presente publicados, quedan en cartera, y en su día verán la luz pública.

Pueden tener de esto seguridad nuestros favorecedores.

Como que, precisamente, lo que queremos nosotros es que nuestra publicación sea eco fiel, intérprete incontestable de las opiniones y del sentir, de los liberales gijoneses; expresión unánime de sus aspiraciones y reflejo de sus deseos políticos.

Así es como se forma la opinión pública, esa opinión formidable que se impone, que hace triunfar la justicia en los pueblos, y que arroja á los explotadores de la cosa pública cuando llega el momento.

Sigan, pues, favoreciendo nuestra publicación los amigos, y contribuyamos así todos al éxito de la campaña emprendida, hasta vencer á los conservadores dentro de todas las trincheras de que arteramente se han posesionado contra la voluntad popular.

Y confiemos todos en que no tardaremos en obtener la victoria.

PARTIDAS SERRANAS.

I.

En una contaduría municipal en que nada que contar había, por contar algo, me contaron este cuento.

Una vez era una camarilla de serranos, y esta camarilla de serranos decidió fundar un periódico, y este periódico se fundó.

II.

Pero como los serranos siempre tiran al monte, el periódico insultaba á unos y á otros y todos los días tenía que cambiar de director.

Para que no le cogiese la justicia.

Sin embargo, cayeron dos en la trampa y empezó la ley á envolverlos en papel sellado.

III.

Los pobrecitos ladrones de honras llamaron en su auxilio á otro serrano que se las echaba de muy leído y escrito, porque era pica-pleitos de calleja hácia Marruecos.

Y este serranito fué á defender los otro serranitos.

IV.

Mas ¡oh dolor! no pudo sacarlos de la ratonera.

Y aquellos directores marcharon; y vinieron otros, y otros, y otros, tantos que si se pusieran todos en una calle ocuparían muchísimos centímetros cuadrados.

V.

Y pasaron los tiempos, y unos iban á la cárcel del pueblo, y otros á destierro.

Y los serranos seguían siendo tan serranos hoy como ayer, ayer como mañana.

Y por ser serranos ni siquiera pagaban al serranito la defensa que de ellos había hecho. ¡Partida igual!

VI.

Por lo cual, indignado, llegó á pedirles los cuartos; y ¡aquí fué Troya!

VII.

Porque como, claro, no quisieron dárselos, se agarraron los unos y el otro, se destrozaron, se mordieron, se pulverizaron, desaparecieron, aparecieron otra vez, cambiaron de forma, hicieron añicos el periódico, se volvieron rabiosos, se juntaron con los mosquitos y marcharon por el aire.

VIII.

Y el mi cuento, acabóse.

SIEMPRE EN LA BRECHA.

Alentados, como estamos, por un espíritu de justicia, con los nobles bríos que dá toda causa que tiene por fundamento la razón, sirviéndonos, como nos sirve de inspiradora la mas absoluta verdad, decididos como nos hallamos á gastar hasta el último cartucho en defensa no solo de nuestros ideales políticos, sí que tambien en pró de la prosperidad y engrandecimiento de nuestra villa, no cejaremos ni un instante, no descansaremos ni un segundo, para que nuestras esperanzas se conviertan en hechos, y nuestros deseos se cuajen en lisonjeras realidades.

Aprobado, contratado, subastado y concedido como se halla el puerto del Musel, á cuya construcción no nos hemos opuesto nunca, fuera insensatez combatirlo, como lo es el poner trabas y obstáculos á la obra de las reformas y ampliación de nuestro puerto actual, al que debe Gijón el grado de desarrollo é importancia de que en la actualidad disfruta.

Y, sin embargo, aunque parezca imposible, aunque no haya sentido comun que pueda creerlo, ni inteligencia que á comprenderlo alcance, no falta un periódico, llamémosle así, órgano por mas señas de nuestro Municipio y del conde de Revillagigedo, que todos los días, con insistencia y pesadez de mosca pegadiza, con pertinacia que trasciende á despecho, con consideración que huele á envidia, con animosidad que suena á rencor, con hostilidades que semejan celos, no falta un periódico, repetimos, que, á pesar de nuestro discreto silencio y de nuestra prudente reserva, cree toda clase de dificultades á la verificación de las mencionadas reformas y de la ampliación referida, reformas y ampliación que reclaman, es mas, que exigen de consuno el comercio, la navegación, la industria, la propiedad, el trabajo, cuantas necesidades en fin, necesita satisfacer nuestro pueblo para llegar á la meta de las aspiraciones á cuya posesión tiene legitimo, forzoso y necesario derecho.

Sí; hágase en buen hora el puer-

to del Musel y Dios le libre de toda suerte de contratiempos y dificultades; pero ya que se trata de una obra en vias de trocarse en hecho positivo; ya que su completa realización está, por desgracia, muy lejos todavía, segun han manifestado espontáneamente personas tan autorizadas como peritas en la uateria; ya que un puerto de la importancia del de Gijón, el primero de cabotaje de España, resulta hoy por hoy insuficiente para el inmenso tráfico que en él se lleva á cabo; ya, en fin, que la imperiosa necesidad de ampliarle y mejorarle se impone enérgicamente, con la enérgica imposición que siempre tiene de su parte la justicia, ¿por qué esa hostilidad, por qué ese enañamiento, por qué esa rabia que en todos sus números destila contra tan imprescindibles reformas el representante en la prensa del conde de Revillagigedo y del Municipio?

Los apagadoristas, que albergan en su conciencia convicciones arraigadas, han defendido siempre con independencia y con dignidad inquebrantables sus ideas, sin que les hayan hecho variar de rumbo las arbitrariedades, atropellos y abusos de que fueron víctimas, con una independencia y una dignidad en nada parecidas á las de aquellos que llamándose hoy muselistas se llamarán mañana lo que al conde de Revillagigedo le venga en antojo; porque sin el conde de Revillagigedo ¿cuánto tiempo duraria ese abigarrado bando que se empeña en ser adversario nuestro? Si él les volviera la espalda ¿qué seria de todo ese grupo de individuos que desde los puestos oficiales y los escaños ayuntamentales en que les coloeó su influencia, para honra y provecho suyo, levantan el gallo y ponen el grito en el cielo en contra de los verdaderos intereses de Gijón?

Y si estos son los elementos que le rodean ¿qué tiene de extraño que la popularidad y simpatías del egregio conde, tan grandes como el acierto con que el buen señor interviene en todos los asuntos locales, le valgan el desdén y el aislamiento horribles en que vive quien pudiera y debiera ser el primer vecino de nuestra villa, sin que, en cambio, pudiera vanagloriarse de haber tenido influencia bastante para contener algunos años el natural progreso de nuestra población próspera y floreciente y al que se atribuye el haber sembrado la discordia entre los vecinos y estimulado las ruines pasiones de los antigijoneses?

Pero los que jamás nos postramos ni nos postraremos ante la brutal influencia del caciquismo imperante en Gijón hace tanto tiempo; los que, como nosotros, pueden enorgullecerse de haber sido calumniados y tienen á honra el haber sido ofendidos por quienes ahora reconocen y confiesan cuan justa y noble es la causa porque

abogamos, sóbraales alientos y dignidad para esperar que concluya la impunidad absoluta y cínica con que los rorazones serviles cometen todo género de bajezas y arbitrariedades.

Prosiga, prosiga pues, la constante agresión con que nos favorece el diario muselista, porque nosotros, los buenos gijoneses, continuaremos, entre tanto, presenciando con pena, y casi avergonzados, la espiatoria soledad del que creyéndose omnipotente en elevadas regiones, es entre sus convecinos el último de ellos.

Y conste que si hemos creído siempre que Revillagigedo es el único muselista de buena fé que existe en Gijón y hemos respetado sus opiniones, como es justo y se merecen, no resulta menos cierto que su falta de tino, aliándose con los antigijoneses de siempre, con quienes no se vá á ninguna parte, revela incalificable ingratitud para con el pueblo de Gijón á quien tanto debe.

Sepa, pues, el conde mencionado, que mientras no entre en el camino en que se encuentran todos los buenos gijoneses, tengan las ideas políticas ó locales que quieran, nunca contará en Gijón con el prestigio y el aprecio que pudiera conquistar fácilmente con solo tener sentido comun y natural discernimiento.

A no ser que en nada estime la consideración de sus convecinos y nada le importe el desdén con que estos le tratan, en cuyo caso no queda otro recurso que decir: ¡Dios le ilumine y exclamar: *Quos Deus vult perdere, prius dementat.*

DETALLES.

«El Trébole» de Avilés, despues de un afectuoso saludo, que agradecemos mucho, nos llama *neñacos*, por suponernos autores de un suelto en que se decia que el señor Marqués de Teverga habia vencido en unas elecciones al señor Duque de Montpensier.

Dispéñenos «El Trébole» si rechazamos el calificativo de *neñacos* que nos dedica.

Y lo rechazamos porque no nos lo merecemos.

Quien se lo merece es «El Resumen», periódico madrileño, del que tomamos dicha noticia, haciéndolo constar así en el suelto de referencia.

Huelga por lo tanto cuanto «El Trébole» nos dice respecto á este asunto.

Y le rogamos que en adelante nos ponga mejor en solfa.

Procurando ántes leer bien lo que escribimos.

Tomamos de «El Distrito» de Lueca:

«El corresponsal de «La Epoca» recuerda que Sagasta atravesó dis-

tritos conservadores *por unanimidad*, estuvo en Borines y en Salinas, mestizos sin escepcion, y en la fábrica de la Felguera, conservadora sin tacha, y en todas partes fué objeto de las mayores consideraciones.

Lo mismo que en Covadonga, donde, segun el corresponsal, el cabildo recibió al jefe de los liberales echando las campanas á vuelo.

Vamos, por partes, corresponsal.

¿Cuáles son los distritos conservadores en su totalidad por donde pasó el Sr. Sagasta?

¿El de Lena?

Eso ya lo dirá el Marqués de Camposagrado, quien, al regresar del extranjero, ha recogido su influencia decisiva en aquella region, influencia que durante la ausencia del Marqués usufructuó el Sr. Pidal.

¿El de Infiesto?

Pues que se lo cuente á usted el Conde de Peñalver, quien ni atado vuelve á la lucha, en que apareció triunfante gracias á bastantes miles de pesetas y á maravillosos juegos de cubiletos.

¡Ah! ¿será el de Gijón?

Claro, como que los pobres propietarios, industriales y armadores que recibieron al Sr. Sagasta ni significan ni pueden nada en la villa de Jovellanos.»

El día 5 del corriente estuvo en el balneario de Caldas de Priorio, nuestro estimado amigo D. Manuel Galé, de Avilés, con el objeto de hacer una visita al Sr. Sagasta en nombre de D. Juan Fernandez Benavente, Teniente Alcalde del Distrito del Centro en Madrid, y pariente del Sr. Galé.

El Sr. Sagasta agradeció mucho la visita y así lo manifestó á nuestro amigo, á quien recibió con su acostumbrada amabilidad.

El banquete que se celebrará el día 14 en Oviedo, promete estar concurridísimo.

Segun nuestras noticias, son tantos los prohombres del partido que allí se han de reunir, que apenas alcanzará á contenerlos el Teatro-Circo, donde el convite se celebrará.

Estas manifestaciones demuestran el vigor y potencia con que ha resurgido en la provincia el partido liberal sagastino.

La revista «Asturias» que se publica en Madrid, dice á propósito del viaje del Sr. Sagasta lo siguiente, que coincide casi al pié de la letra con lo que nosotros hemos escrito:

«Tampoco la visita del Sr. Sagasta al Principado de Asturias ha de ser estéril ni infructuosa para los intereses de nuestra provincia,

que aspira á conquistar su antigua y preciada independencia.

Por estos motivos, á la llegada de tan importante personaje como el jefe del partido liberal dinástico, surgen en aquella comarca poderosos é imponentes el espíritu y el vigor de pasados tiempos. Por eso los festejos públicos menudean, y se ven enhiestos en Oviedo, Infiesto, Gijon y Avilés, elegantes y artísticos arcos de triunfo, y la algarazara y el bullicio y las fiestas populares se suceden sin interrupcion, pregonando el estampido de los cohetes y las alegres notas de las músicas cuánto es el placer de estos pueblos por tener la honra de albergar á tan ilustre huésped.

Que su estancia en Asturias le sea grata, y que sirva al propio tiempo para que estudie de cerca y detenidamente las necesidades morales y materiales de nuestra provincia; esta es nuestra esperanza, la esperanza de los laboriosos, activos y emprendedores hijos de Pelayo, que necesitan y demandan proteccion para sus establecimientos de enseñanza y sus industrias fabriles, para su comercio y sus especulaciones navieras, que conforte los ánimos decaídos y dé vigor y esfuerzo á sus energías y á sus trabajos.»

Nos es muy grato que «Asturias» se inspire en nuestros humildes trabajos al ocuparse en reseñar lo que directamente se relaciona con el ilustre jefe del partido liberal.

**

Ahora que tanto nos habla cierto diario local de contubernios, nos parece muy oportuno hacerle sabedor del asombro con que fué recibida su candidatura para diputados provinciales, en la que, con el eterno pretexto y la continua pantalla del muselismo, que igual se presta para un barrido que para un fregado, figura un republicano federal muy conocido por su consecuente historia política.

Aunque, bien mirado, no existe tal contubernio, puesto que, segun nos aseguran vários *federales de veras*, el republicano aludido hace ya tiempo que milita en las filas carlistas de Revillagigedo.

**

En un artículo de oposicion al Gobierno conservador, que leemos en «El Imparcial» del día 8, se ataca la gestion económica de la Hacienda actual y se cifra la salvacion de los intereses de nuestra nacion en su *independencia económica*. Pero se lamenta de que por desgracia estemos faltos de gobiernos capaces de acometer la empresa, aprovechando la fuerza de una gran corriente de opinion.

Y á este propósito dice:

«Por esto combatimos principalmente al gobierno del Sr. Cánovas, porque el tiempo de su mando es tiempo perdido para esa labor patriótica. Esta reclama ante todo y sobre todo con-

»fianza en las energías del país, y »el jefe conservador manifiesta »muy á las claras su desaliento.

»El partido liberal tiene para el »objeto la ventaja de que atiende y »consulta mas la opinion pública, »y encierra en su seno elementos »hondamente penetrados de que la »independencia económica es ya »una indispensable condicion de »vida para España. En tal concepto, y no porque nos importe »cosa alguna la cuestion de personas, pedimos la vuelta de este »partido al gobierno.

»Aun no hemos caído tanto que »sea imposible reponernos; mas »para esto se necesita voluntad, »mucha voluntad. El Sr. Cánovas »en sus negros pesimismo calcula »que tardaremos á lo sumo media »docena de años en estar como »Portugal; pero ese tiempo basta »para deshacer muchas torpezas y »abrirnos otro camino.»

Es muy significativo que periódicos del prestigio de «El Imparcial» vean la salvacion del país en esa política de *independencia económica* que solamente puede desenvolver un partido como el nuestro que encierre en su seno, como dice muy bien «El Imparcial,» elementos hondamente penetrados de los términos de esta cuestion de vida ó muerte para el país.

Y es indudable que esta solucion se impone, y no tardará en llegar. Así lo creemos.

**

Se están verificando en el teatro-circo de Oviedo, las obras necesarias para adornar aquel local, en el que se dará el gran banquete en honor de nuestro ilustre jefe el señor Sagasta.

**

En un periódico local, que crucla más ó ménos, llama merinos á los gatos ó ignora dónde nació Jovellanos, pues unas veces dice que nació aquí, otras que allí, y así sucesivamente, hemos leído un artículo *copiado* de «El Atlántico» de Santander y titulado «Gladstone y Sagasta.»

Pues, bueno, ese periódico que no repara en poner la firma del autor de dicho trabajo (Francisco Durante) al pié de la copia, como garantía, sin duda, de que le copia fielmente, mutila el artículo con tanta frescura como si se tratase de suprimir nombres en las listas electorales.

¡Habrased visto desvergüenza igual!

**

De las importantes declaraciones hechas recientemente por el ex-ministro liberal Sr. Canalejas, merecen especial mencion las que se refieren al viaje del eminente Jefe del partido liberal, D. Práxedes Mateo Sagasta, y que pueden compendiarse en los siguientes párrafos:

«Las ovaciones que los asturia-

nos dispensan al jefe de los liberales, significan un voto de confianza al Sr. Sagasta y de censura á los conservadores.

Creo que el Sr. Sagasta demostrará en su discurso que no hay partido más liberal que el fusionista, y que los trabajos hechos en la discusion de los presupuestos y el criterio sustentado por la minoría liberal en los debates económicos constituyen el mejor y mas completo programa político, económico y administrativo.»

Estamos perfectamente de acuerdo con nuestro ilustre correligionario Sr. Canalejas.

**

Los periódicos mestizos y sus afines barajan los nombres de Camposagrado, Vega de Anzo, Teverga y Suarez Inclan para sembrar eizaña y decir que nuestros jefes andan tan mal avenidos, que están á punto de tirarse los trastos á la cabeza.

El tiempo sacará de su error á los conservadores y sus aliados.

En el partido liberal existe y existirá siempre la mejor armonía. Y pierden el tiempo los que con *nobles propósitos* intentan suscitar recelos y desconfianzas.

**

Si no ocurre alguna dificultad, es ya seguro que el Sr. Sagasta visitará el martes próximo la fábrica de Trubia, regresando el mismo día á Oviedo para asistir al siguiente al gran banquete provincial que se celebrará en el Teatro-circo de la calle de Quintana.

**

Un íntimo amigo nuestro, alto personaje dentro del partido liberal, nos escribe hoy desde las Caldas, manifestándonos que aun no se ha presentado en aquel balneario ningun representante del diario local, órgano del partido conservador, con el objeto de denunciar al Sr. Sagasta los insultos, ataques y groserías que, segun dicho periódico dice, le dirijimos con frecuencia.

Ignoramos á que será debido este retraso en el viaje que se nos anunció con el santo fin de meternos miedo, y rogamos al diario aludido que cumpla pronto su palabra, si no quiere justificar el refran que dice: *perro ladrador poco mordedor*.

**

«La Libertad» de Oviedo, ha reproducido en sus columnas la *Anécdota* publicada en uno de nuestros números anteriores.

Agradecemos esta atencion de nuestro querido colega.

**

Los periódicos de Oviedo publican un comunicado suscripto por

respetables vecinos de Trubia, desmintiendo lo que afirmó en un suelto nuestro respetable, ilustrado y queridísimo colega «La Victoria de la Cruz»

Dicho comunicado termina así:

«El modesto recibimiento que aquí se prepara al Sr. Sagasta, fué acordado espontáneamente por la mayoría de estos vecinos en una reunion que al efecto se celebró el 22 del pasado mes, sin que haya intervenido ninguna persona extraña á esta localidad.»

**

¿Tan menguado está el partido Musel-federo-carca que no encontró un solo HIJO DE GIJON para representarle en la Diputacion Provincial?

Y eso que la capitalidad de la circunscripcion es GIJON, y además el concejo mas poblado e importante.

Bien estaríamos representados por Villaviciosa y Avilés...!!

¿Dónde está ese partido federal que se contenta con un cuarto lugar que le otorga, de limosna, el Conde de Revillagigedo en su candidatura?

**

Triste presagio.

Ayer tiró por el suelo un brioso caballo al Excmo. Sr. Presidente del Congreso.

¿Conservador y por los suelos?

¡Por algo se empieza!

Como lo cortés no quita á lo valiente, celebramos muy mucho que de esta *caída* se haya levantado el Sr. Pidal, sin novedad alguna que lamentar.

**

Tomamos del «Atlántico» (periódico) esta *inspirada endecha*.

«Andan los fusionistas en Asturias »con su Sagasta á vueltas, »y de paso que á él le traen en palmas, »y le tocan, le bailan y marean, »se tiran al degüello los caciques »San Miguel... San Inclan y San Teverga, »que *ambos á tres* se ponen en papeles, »por manos de otros tres, cual digan dueñas.

«Entre los fusionistas asturianos »una fraternidad tan grande reina, »que si alarga Sagasta la visita »se tiran con Sagasta á la cabeza!»

San Miguel, San Teverga, son dos nombres

Y una sola persona verdadera:

Y San Inclan ni existe ni ha existido

Ni nunca dió señales de existencia...

Aunque si las dará, viven los cielos

Cuando D. Félix muera

¡Que ha de venir al mundo, *santo* y todo,

Para entablar con los mestizos guerra!

Todas esas rencillas son soñadas,

Paparruchas de viejas

Que sugiere la envidia, aumenta el odio,

Y propaga la prensa *canovera*.

**

El Sr. D. Ramon A. de la Brana, Director literario de «El Porvenir de Leon,» ha tenido la amabilidad de ofrecernos su amistad y despedirse de nosotros.

Lleve buen viaje nuestro apreciable compañero y que el año próximo tengamos el gusto de verle en esta.

TRINIDAD, 14. **AL PASAJE.** MUELLE, 7.

GRANDES NOVEDADES DE PARÍS.

SEDAS

BATISTAS

LANAS

ESPECIALIDAD EN ADORNOS.

EQUIPOS PARA BAÑO.

PRIMERA CASA EN SASTRERIA.

INMENSOS SURTIDOS EN GÉNEROS INGLESES.

Cortadores Madrileños y Especial para prendas de Señora.

PAPELERIA PALACIOS.

25, CORRIDA, 25.

Objetos para regalo con recuerdo de Gijon.--Perfumeria.--Juguetes.--Petacas.--Bastones.--Sombrillas.--Artículos de fantasía.

FARMACIA Y DROGUERIA

DE

JOAQUIN ESCALERA BLANCO,
SAN BERNARDO, 49.--GIJON.

Especialidades nacionales y extranjeras.--Aguas minerales.--Ortopedia.--Dosimetria.--Agua de Seldtz.--Vinos y jarabes medicinales.--Alcaloides y productos químicos modernos.--Aparatos los mas perfectos para la preparacion de cápsulas amiláceas y supositorios.--Pinturas en polvo y pasta.--Brochas y pinceles.--Purpurinas.--Barnices de todas clases.--Artículos para industrias.

V. TAMAYO.

57 SAN BERNARDO 57

Camisería, Corbatas, Pañería.

PRECIOS SIN COMPETENCIA.

Tarjetas de visita.

IMPRESA DEL COMERCIO.

Muestras sin valor